|  |  |
| --- | --- |
|

|  |
| --- |
|  |

 |

La deconstrucción de la democracia formal y la constante construcción de la real.

Las enseñanzas con las que epistémicamente se ha construido el
conservador concepto de democracia, son las que hay deconstruirlas; y
hasta destruirlas, si es que éste concepto se convierte en un
impedimento; y hasta una nociva noción a lo que es, o debería ser la
democracia real.
Vale decir, se debe decosntruir o destruir el temido tabú sobre que la
democracia formal no puede ser cuestionada por el sentido común
respecto a su eficacia en términos reales, pues es la condición sine
qua non para que la existencia de un Estado que debe estar concebido
bajo los cánones de la democracia formal y representativa.
Es así, cómo la fuerza de las movilizaciones de los movientes
populares -democráticos por antonomasia- vienen deconstruyendo desde
más de una década atrás, aquel concepto que hace a la democracia
formal, para transformarla trascendentemente -lo que hace a su
esencia- en una democracia más real, como es lo que sucedáneamente ha
venido sucediendo en Latinoamérica; aunque también es cierto que no ha
dejado de haber una restauración neoconservadora en el Continente; a
partir de las elecciones en la Argentina.
Así mismo ésta restauración neoconservadora se ha operado a partir del
mecanismo que la mediación democrática representativa -no
participativa- como han sido las destituciones congresales -o golpes
parlamentarios- como se ha producido recientemente en el Brasil, en
Paraguay del presidente Fernando Lugo hace un hace cuatro años atrás;
o de Manuel Zelaya el 2009; o el juicio que intentan impulsar en
Venezuela contra el presidente Nicolás Maduro, por un supuesto
“abandono de cargo”.
Vale decir que estos casos nos muestran que existe una deliberada
“deficiencia” de la democracia formal representativa, toda vez que es
a partir de sus propias restricciones que se da una reapropiación de
la voluntad popular por parte de quienes son los restauradores del
modelo neoliberal; tal como se está produciendo en la Argentina con
los incrementos de los servicios básicos en más de 400%. Así como la
desestatización de las empresas nacionales para su
transnacionalización, que es lo que está también ocurriendo en el
Brasil, después de la “destitución” democrática -formal- de Dilma; y
que tal como en los gobiernos neoliberales se da, es bajo un manto de
impunidad y corrupción que es el que ha cubierto los casos de
corrupción en los que están comprometidos sus derrocadores.
Por contrapartida el ejercicio de la democracia participativa se va
posicionando; aunque de manera muy particularizada dentro el Estado
Plurinacional de Bolivia, que va trascendentalmente trasformando aquel
estéril Estado republicano-representativo, que restringía la
participación de sus mandantes a meramente el acto eleccionario.
Es en ese sentido en Bolivia se va priorizando el ejercicio de la
democracia Comunitaria, Indígena y Campesina, toda vez que es la
vivificante savia con la que se está construyendo otro concepto que
hace al ejercicio, y no a la mera representación; por lo que se ha
convertido en un desafío democrático permanente para el Estado
Plurinacional el profundizar este proceso de democratización real.